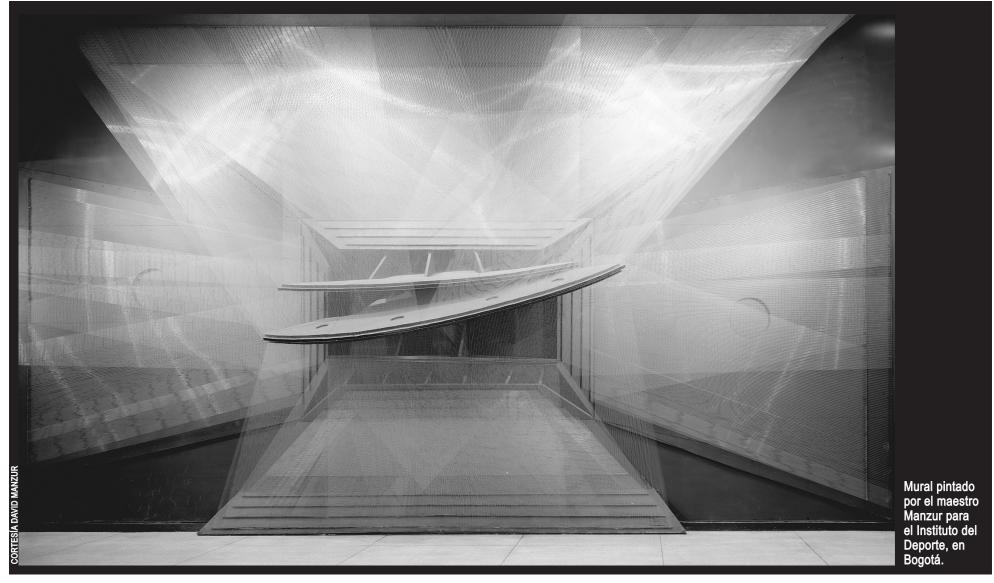
PALABRA & OBRA



Viene D/3

Es la vida misma mía, desdibujada, que, en los recuerdos, se va desdibujando en imágenes absurdas".

¿Y cuál sería la clave para decir que un arte es arte de calidad?

"No hay clave. Eso depende de la sensibilidad del que hace, enfrentada a la cultura del que ve".

- ¿Cómo proyectar una obra

de arte, sin caer en la moda?

"Yo tengo la teoría de que no hay mejor forma de proyectarse al futuro que mirando al pasado. El presente me da mucha desconfianza, porque se parece mucho a la moda, que es demasiado traicionera, transitoria y fugaz.

Uno no regresa al pasado... Por ejemplo, para mí, el siglo XVII Español es uno de los momentos más grandes de la pintura, pero yo no voy a pintar como Velázquez. Puedo usar, incluso, temáticas de esa época, y las traigo al siglo XX y las vuelvo contemporáneas...

De ahí viene que ya no me interese contar el cuento de una infanta, sino, más bien, usar esa estructura para hacer, como decía Braque, no la infanta, sino lo que yo quisiera que fuera la infanta. Y eso ya es contemporaneidad".

¿Cree que su lenguaje creativo ha sido transgresor, rebelde o contradictor?

"No creo. Esas son cosas por las cuales uno a veces no se preocupa".

- ¿En qué radica la mística en su obra?

"Posiblemente, en mi crianza de colegio de curas. La mística no sólo es religión, sino que también tiene mucho contexto sobre el misterio, sobre lo imposible. La mía tiene mucho. Yo, por ejemplo, cuando oigo coros, siento ese roce de más allá que tiene todo artista, siento un interrogante raro.

Yo no soy religioso, pero

veo ese misterio de la vida, porque, al fin y al cabo, nosotros vamos en una bola, la Tierra, con unos interrogantes, que no sabemos de dónde venimos, ni para dónde vamos. La muerte no es la respuesta, ni el nacimiento".

- Usted es muy lento en su proceso creativo y muy perfeccionista. ¿Cuál es, en ese proceso, su mayor muestra de autocrítica?

"Hago mucha autocrítica, por eso me da tanto trabajo acabar una obra, porque yo voy haciendo una obra y me voy diciendo a mí mismo: "esto no sirve, va mal".

Además, nunca he tenido la seguridad de que lo que estoy haciendo es bueno. Tal vez, por eso es esa angustia por seguir siempre adelante. Yo siempre hablo de lo que viene; me choca hablar de lo que pasó. La mente es para mejorar y corregir lo que ya ha hecho".

- ¿Cree haber alcanzado la plenitud como artista?

"Uno no sabe quién se en-

contró. Uno sigue trabajando, ligando un trabajo con otro, en unos cae bien, en otros daña, en otros sube, unos los hace mejor... Yo nunca pienso que he llegado a un punto.

Si yo pensara que he llegado a algo, no volvería a pintar. Aunque yo sí voy a aceptar una cosa que, tal vez, me diferencie: yo no me duermo en mí mismo y a mí me gusta la gente joven, porque esta implica siempre un combate, hay interrogantes e inquietud hacia el futuro.

Ellos me ven a mí como el futuro y yo los veo a ellos como lo que viene, como que me puede tumbar a mí. Entonces, hay una lucha constante y eso me mantiene muy lleno de vigor y verraquera. Pero yo tengo muchas dudas en todo lo demás: si llegué al color... A mí me preguntan: '¿Cuál es su mejor obra?', 'La que estoy pensando'. Ninguna de las hechas es la mejor, y eso es lo que me hace seguir. Si yo pensara que he hecho esa obra que sueño, no volvería a pintar".

El presente me da mucha desconfianza, porque se parece mucho a la moda, que es demasiado traicionera, transitoria y fugaz.